

Surgimiento y desarrollo de la Psicología Positiva. Análisis desde una historiografía crítica

Luciana Mariñelarena-Dondena¹

Resumen

El presente trabajo se ubica dentro del marco de la historia de la psicología.

En primer lugar, se analiza desde una historiografía crítica el surgimiento del movimiento de la Psicología Positiva a finales del siglo XX en Estados Unidos de Norteamérica.

En segundo lugar, se reexamina el objeto de estudio de la Psicología Positiva, algunas cuestiones epistemológicas posiblemente no resueltas en las producciones de algunos de los autores más destacados del movimiento, y la necesidad de la Psicología Positiva de contar con una teoría unificada y coherente que guíe las investigaciones.

Finalmente, se realiza un balance de los aportes y proyecciones de la Psicología Positiva considerando que, como lo han planteado algunos de sus teóricos, el éxito de la misma podría consistir en su desaparición como movimiento, integrándose a la corriente principal de la psicología.

Palabras Clave: Psicología Positiva. Historia de la psicología. Estados Unidos.

Recibido 29-12-2011 | Aceptado 28-4-2012

Institución. CONICET. Universidad Nacional de San Luis (UNSL), Argentina
lucianamd.psico@gmail.com

¹ Licenciada en Psicología. Becaria Interna de Posgrado Tipo I del CONICET. Universidad Nacional de San Luis (UNSL). San Luis, Argentina.

Rise and development of Positive Psychology. Analysis from a critical historiography

This paper is based on historical research. First, it analyzes from a critical historiography the emergence of the positive psychology movement at the end of twentieth century in the United States of America.

Second, it points out the subject of study of positive psychology, a few possibly unsolved epistemological issues in the works of some distinguished scientists belonging to the movement. It also analyzes a number of debates around the need for positive psychology to find a unified and integrated theory that may guide its research.

Finally, it reviews the contributions and possible future of positive psychology taking into account that, as some of its theorists have proposed, its success could be its demise as a movement, which will end up being part of the mainstream psychology.

Key words: Positive Psychology. History of Psychology. United States of America.

Introducción

El presente trabajo se ubica dentro del marco de la historia de la psicología. La tradición historiográfica norteamericana, al menos desde la década de 1930, ha reconocido la multiplicidad y diversidad de corrientes o escuelas psicológicas (Heidbreder, 1933; Murchison, 1926, 1930; Woodworth, 1931). La tradición francesa, por su parte, no sólo reconoció esa multiplicidad sino que procuró analizarlas en su mismo origen como puede rastrearse en dos textos ya clásicos (Canguilhem, 1958; Foucault, 1957/1994). Desde entonces, numerosas investigaciones han señalado los inicios *policéntricos* de la psicología en el último cuarto del siglo XIX haciendo hincapié en la pluralidad de problemas, de objetos (desde la mente y el sujeto hasta el comportamiento; desde el organismo hasta la personalidad y la persona) y de abordajes que caracterizaron el surgimiento de la disciplina (Danziger, 2006; Klappenbach, 2006).

Más allá de ese origen complejo y descentrado, en el caso de la *psicología aplicada a la problemática clínica*, los autores más reconocidos del movimiento de la Psicología Positiva han señalado que, particularmente en los Estados Unidos después de la Segunda Guerra Mundial, la misma estuvo enfocada en el estudio de la patología y de la enfermedad mental:

Antes de la Segunda Guerra Mundial, la psicología tenía tres misiones distintas: curar la enfermedad mental, hacer la vida de las personas más productivas y plenas, e identificar y fomentar los más altos talentos. (...) Justo después de la guerra, dos eventos – ambos económicos – cambiaron la cara de la psicología: en 1946, se fundó la Administración de Veteranos (ahora Asuntos de Veteranos), y miles de psicólogos descubrieron que podían vivir del tratamiento de las enfermedades mentales. En 1947, se fundó el Instituto Nacional de Salud Mental (que, a pesar de sus estatutos, siempre se ha basado en el modelo de la enfermedad y ahora sería más apropiado renombrarlo el Instituto Nacional de la Enfermedad Mental), y los académicos descubrieron que podían obtener subvenciones si investigaban sobre la patología (Seligman & Csikszentmihalyi, 2000, p. 6 – la traducción nos pertenece).

En esa dirección, Robert Watson (1953) sostiene que en los años '40 del siglo XX surgió en los Estados Unidos de Norteamérica la *psicología como profesión*. Alrededor de mil quinientos psicólogos sirvieron en las fuerzas armadas durante la Segunda Guerra Mundial, hecho que tuvo dos grandes efectos en la psicología del período de postguerra. En primer lugar, los psicólogos descubrieron que podían aplicar sus conocimientos para tratar diferentes problemas respondiendo a las

necesidades sociales del momento. En segundo lugar, obtuvieron mayor respeto de sus colegas de otras disciplinas producto de la utilización del enfoque clínico.

De esta manera, la aplicación de la psicología intentando dar respuesta a las necesidades sociales ocasionadas por la guerra y el surgimiento de la psicología como profesión, posiblemente favorecieron a que la misma se convirtiera en una disciplina de la curación basada en el modelo de la enfermedad (*illness ideology*) (Linley, Joseph, Harrington & Wood, 2006).

Se ha señalado que el interés por los aspectos positivos del psiquismo humano se remontaría incluso hasta los orígenes de la psicología académica norteamericana, aquí cobran especial relevancia los escritos de William James sobre la “mente sana”. Asimismo, diferentes autores han enfatizado la existencia de intereses comunes entre la psicología humanística y el reciente movimiento de la Psicología Positiva (Gancedo, 2006; Linley, Joseph, Harrington & Wood, 2006). Dentro de los aportes de los grandes teóricos humanistas deben mencionarse el énfasis de Carl Rogers en el funcionamiento pleno de las personas, así como también, los estudios de Abraham Maslow sobre las personas sanas y el concepto de autorrealización.

María Martina Casullo, la principal representante de la Psicología Positiva en la Argentina, ubicaba en la década de 1980 el surgimiento del concepto de promoción de la salud, que anticipa el enfoque salutífero en el campo de las ciencias sociales. Al mismo tiempo, definía a la *psicología salutífero o positiva* como *un nuevo paradigma de reflexión teórica y metodológica* (Casullo, 2000). En el desarrollo del denominado enfoque salutífero en psicología se destacan tres grandes hitos. En primer lugar, los aportes de la psicología humanística, cuyos principales representantes homologan el concepto de salud psíquica al de desarrollo de potencialidades del psiquismo. En segundo término, las denominadas investigaciones independientes sobre aspectos funcionales del psiquismo tales como: el bienestar psíquico, la resiliencia, la creatividad, las inteligencias múltiples, la inteligencia emocional, la teoría del apego entre otros. Finalmente, la orientación salutífero propuesta por Aaron Antonovsky desde el ámbito de la sociología de la medicina (Gancedo, 2008a; Mariñelarena-Dondena & Gancedo, 2011). Dicho autor entiende a la salud / enfermedad como extremos de un continuo y se interesa en estudiar aquellos factores que promueven movimientos hacia el extremo favorable del mismo (Casullo, 2000).

El movimiento de la Psicología Positiva constituye la manifestación más reciente de dicho enfoque salutífero en psicología (Gancedo, 2008a). Esta corriente fue impulsada por Martín Seligman en el año 1998 en su discurso inaugural como presidente de la *American Psychological Association* (APA). La Psicología Positiva estudia las cualidades positivas que todos los seres humanos

poseen y cómo potenciarlas por medio de intervenciones basadas en evidencia empírica (Seligman, Steen, Park & Peterson, 2005). En sus últimos trabajos, Seligman (2011) sostiene que la Psicología Positiva debe centrarse en el estudio del bienestar, dicho constructo está conformado por cinco elementos: las emociones positivas, el compromiso, los vínculos positivos, el significado y el logro. Uno de los principales aportes de la Psicología Positiva hasta la fecha ha sido consolidar el interés por los aspectos positivos del psiquismo, difundidos tanto dentro de la comunidad científica como a nivel de la sociedad en general. Otro de sus logros más significativos ha consistido en nuclear las investigaciones y corrientes previas vinculadas con el bienestar psíquico (Gancedo, 2008b; Linley, Joseph, Harrington & Wood, 2006).

El cambio de enfoque desde el centramiento en la enfermedad al desarrollo de las potencialidades que Seligman percibe claramente en la búsqueda de su «misión» presidencial, ya se venía gestando desde otras disciplinas y también en la propia psicología, en forma más o menos explícita. Seligman tuvo la virtud de actuar como cristizador de una tendencia en ciencias sociales que emergía progresivamente, cada vez con más fuerza, desde décadas atrás. Su aporte consistió en identificarla, nombrarla, adaptarla a los cánones ortodoxos de la ciencia, organizarla en una estructura programática e impulsar su investigación y difusión.

A esta tendencia podría denominarla en forma amplia y provisoria enfoque salugénico. De la mano de Seligman y sus colaboradores el enfoque salugénico se hace visible y completa al modelo médico, hegemónico en la ciencia psicológica (Gancedo, 2008a, p. 13).

Objeto de estudio y conceptualización del movimiento

En términos generales podemos afirmar que la Psicología Positiva, tema en el cual nos interesa centrarnos, estudia los aspectos positivos del psiquismo humano (Gancedo, 2008b). No obstante ello, cabe señalar que no existiría acuerdo en cuanto a su *objeto de estudio*.

La Psicología Positiva ha sido definida como el estudio científico de las fortalezas y virtudes humanas (Sheldon & King, 2001), del funcionamiento psíquico óptimo (Linley, Joseph, Harrington & Wood, 2006) o del bienestar subjetivo (Diener, 2000).

Inicialmente, Seligman & Csikszentmihalyi (2000) puntualizaron los objetivos del movimiento en base a tres líneas de acción: el estudio de la experiencia subjetiva positiva, los rasgos individuales positivos y las instituciones positivas.

En trabajos más recientes, Seligman y su equipo de colaboradores sostienen

que el estudio de la felicidad constituye el propósito general de la Psicología Positiva. Sin embargo, consideran necesario distinguir al menos tres rutas o vías de acceso a la felicidad: a) las emociones positivas y el placer (vida placentera); b) el compromiso (vida comprometida); y c) el significado (vida con significado) (Seligman, Steen, Park & Peterson, 2005).

En sus primeros escritos, los miembros más destacados de esta corriente psicológica definían a la Psicología Positiva como una “nueva ciencia” o un “nuevo paradigma” que venía a modificar el eje o centro de atención de la disciplina (Gancedo, 2008b):

El objetivo de la Psicología Positiva es comenzar a catalizar un cambio en el eje de la psicología, de la preocupación exclusiva por reparar las peores cosas en la vida, a la construcción de las cualidades positivas (Seligman & Csikszentmihalyi, 2000, p. 5 – la traducción nos pertenece).

Las teorías psicológicas más importantes han cambiado para sustentar una nueva ciencia de la fortaleza y la resiliencia (Seligman & Csikszentmihalyi, 2000, p. 8 – la traducción nos pertenece).

Con todo, en sus producciones más maduras, dichos autores se refieren a la Psicología Positiva como una “ciencia emergente” (*the emerging science of positive psychology*), y reconocen entre los antecedentes de la misma, el trabajo pionero de autores como Rogers, Maslow, Jahoda, Erikson, Vaillant, Deci & Ryan, Ryff & Singer, entre otros (Seligman, Steen, Park & Peterson, 2005). En cualquier caso, tal pretensión parece excesiva. Se ha señalado que la Psicología Positiva constituye una corriente psicológica inscrita dentro del denominado enfoque salutígeno en psicología (Gancedo, 2008b).

Por otra parte, se ha planteado la necesidad de estudiar tanto los elementos positivos como los negativos de la experiencia, superando así una visión parcial del psiquismo humano (Gancedo, 2006). En ese sentido, algunos de los representantes del movimiento, afirman que los hallazgos de la Psicología Positiva vienen a añadir al modelo médico hegemónico, enfatizando la necesidad de la complementariedad de enfoques (Castro Solano, 2010):

Los resultados de las investigaciones desde la Psicología Positiva intentan complementar, de ninguna manera reemplazar, lo que se sabe sobre el sufrimiento humano, la debilidad y el trastorno. La intención es tener un conocimiento científico más completo y equilibrado de la experiencia humana (Seligman, Steen, Park & Peterson, 2005, p. 410- la traducción nos pertenece).

Presupuestos epistemológicos de la Psicología Positiva

A continuación, se reexaminan algunas cuestiones epistemológicas posiblemente no resueltas en las producciones de algunos de los autores más destacados del movimiento.

Mariana Gancedo realiza un análisis crítico de los trabajos más representativos de la Psicología Positiva, centrándose especialmente en la obra *Character Strengths and Virtues. A handbook and classification* de Peterson & Seligman (2004). Analiza los presupuestos epistemológicos que subyacen a dicha clasificación de virtudes y fortalezas del carácter; desde su perspectiva la misma podría definirse como una “epistemología confusa”. Al respecto, identifica cuatro grandes indicadores que constituyen una debilidad epistemológica: utilización del método inductivo y la pretensión de objetividad ingenua; coexistencia de paradigmas yuxtapuestos; ausencia de una teoría unificada y coherente de partida; y desinterés por el contexto socio-histórico (Gancedo, 2006, 2008a).

En primer lugar, señala en los autores más representativos del movimiento una explícita actitud ateórica (pretendida objetividad): el propósito de las investigaciones consiste en recabar datos en forma objetiva que proveerán las bases de una futura teoría (postura fuertemente inductivista).

Como se sabe, Karl Popper (1939/1985) criticó fuertemente al inductivismo afirmando que no pueden inferirse teorías partiendo de enunciados singulares verificados por la experiencia, dicho razonamiento sería lógicamente inadmisibile. En su lugar, propone un racionalismo crítico caracterizado por la doctrina de la falibilidad del conocimiento humano.

En segundo lugar, sostiene que tácitamente pueden observarse epistemologías superpuestas que nunca llegan a integrarse:

El paradigma científico más evidente responde al del positivismo clásico, pero se encuentran también posturas existenciales.

La adscripción al positivismo clásico es evidente en el énfasis empírico, inductivo y elementarista de lo que la PP [Psicología Positiva] llama buena ciencia (Gancedo, 2006, p. 72).

Asimismo, puede observarse que los representantes del campo hacen hincapié en el rigor científico de la investigación y promueven el desarrollo de intervenciones positivas empíricamente validadas, ideadas con el objetivo de incrementar la felicidad individual (Seligman, Steen, Park & Peterson, 2005).

En estrecha relación con lo planteado anteriormente, pone de manifiesto la ausencia de una teoría unificada y coherente que guíe las investigaciones.

En cuarto lugar, puntualiza el desinterés por el contexto socio-histórico-cultural en el cual surge dicha corriente psicológica. Al respecto, destaca la impronta del optimismo y del pragmatismo norteamericano que imponen su sello en las producciones de los principales representantes de la Psicología Positiva (Gancedo, 2006, 2008a).

Finalmente, alerta sobre uno de los mayores peligros que acechan al movimiento: la adopción de una actitud prescriptiva propia de los códigos morales pero no de una disciplina científica:

Toda actividad humana involucra un hecho moral, y es propio de las normas morales la prescripción del buen obrar. A la psicología le compete, sobre la base de un modelo psicológico coherente y unificado, identificar, describir, medir e interrelacionar los factores que demostrarían una correlación positiva con el bienestar psíquico. Cuando la ciencia psicológica invade el campo de la ética, y establece qué debe ser un individuo o una sociedad, suele caer en la tentación de la normativa y el control. No es del dominio de esta ciencia [la psicología] imponer o prescribir valores morales (Gancedo, 2008a, p. 32-33).

Muchas de las observaciones de Gancedo serían coincidentes con las críticas que realizan Christopher, Richardson & Slife (2008). Ellos sostienen que la Psicología Positiva ha venido a corregir algunas de las deficiencias de la corriente dominante en psicología (*mainstream psychology*). No obstante, plantean que la misma no ha resuelto adecuadamente su desafío de explicar el florecimiento humano.

Enfatizan que puede apreciarse la impronta del individualismo, característico de la sociedad norteamericana, en los valores éticos y los ideales de salud mental que promueven. Si bien Peterson & Seligman (2004) plantean que su objetivo consistía en desarrollar una clasificación de virtudes y fortalezas del carácter universalmente válidas; Christopher, Richardson & Slife (2008) afirman que tienden a universalizar los ideales y preferencias de su propio contexto socio-histórico-cultural como buenos o aplicables a todas las comunidades humanas. En ese sentido, coinciden con Aspinwell & Staudinger quienes advierten que “[...] lo que en un contexto es una fortaleza, puede ser una debilidad en otro. Desde esta perspectiva las pretensiones de universalidad para esta clasificación resultan utópicas” (Gancedo, 2006, p. 76).

Otro punto de vista, señala que aún cuando Seligman afirma que la psicología es una ciencia objetiva y descriptiva que evita las recomendaciones prescriptivas, puede observarse claramente que apoya y promueve determinados valores morales representativos de la cultura norteamericana (Christopher, Richardson & Slife, 2008).

Linley, Joseph, Harrington & Wood (2006) enfatizan la diferencia existente entre describir algo como bueno y prescribirlo como bueno; no obstante sostienen que “hasta inherente al nombre de psicología positiva, está implícito el supuesto de valor que positivo equivale a bueno” (Linley, Joseph, Harrington & Wood, 2006, p. 13 – la traducción nos pertenece). Afirman que en la definición de algo como bueno influyen factores complejos y multidimensionales que a su vez varían de acuerdo a la persona, las circunstancias, los entornos culturales y el momento histórico.

Resulta de interés para nuestro tema, retomar el concepto de paradigma propuesto por Thomas Kuhn (1971/1985). Dicho autor propone, que los cambios científicos se producen a partir del reconocimiento de las anomalías científicas, lo que constituiría un período de crisis de la *ciencia normal*, entendida esta como un período de investigación sobre la base de un paradigma consensuado por la comunidad científica. Este período de *ciencia normal* se ve interrumpido por violentas *revoluciones científicas*; tal cambio revolucionario implica el rechazo del paradigma dominante y el establecimiento de un nuevo paradigma.

La perspectiva kuhniana ha fundamentado el análisis epistemológico en psicología, no obstante se ha planteado que el concepto de *paradigma* resulta inadecuado para plantear el estado de investigación en la misma; si se aplica la noción clásica kuhniana a la epistemología en psicología, se pone en evidencia el estado pre-paradigmático y pre-científico de la disciplina (Ardila, 1988/1993).

En tal sentido, Margaret Masterman puntualizó que la descripción kuhniana del período pre-paradigmático resultaba confusa, ya que Kuhn no era capaz de distinguir entre tres situaciones diferentes que pueden presentarse en dicho período: un estado de Ciencia sin paradigmas; una Ciencia con dos paradigmas y una Ciencia con múltiples paradigmas. Situación esta última que podría ejemplificarse con la Psicología, las Ciencias Sociales y las Ciencias de la Información (Klappenbach, 2003, p. 54).

En esa dirección, Robert Watson (1967) afirma que la psicología no ha tenido todavía su revolución paradigmática inicial, situándose así en el estado pre-paradigmático del conocimiento científico. Puesto que carece de un paradigma unificador funcionaría en el nivel de la orientación por prescripciones. Al mismo tiempo, hace hincapié en la función directiva de las prescripciones ya que proveen un marco conceptual, determinan los problemas que serán investigados y los métodos que se utilizarán en el análisis.

Posibles perspectivas a futuro

Como se ha afirmado, el campo de la Psicología Positiva parece carecer de una teoría unificada y coherente que guíe las investigaciones. En esa dirección, Mariana Gancedo sostiene que dicha corriente psicológica debe integrar las epistemologías subyacentes que se superponen en sus conceptualizaciones sin llegar a integrarse; tal logro a su vez contribuiría a que la psicología supere la etapa pre-paradigmática o pre-convergente del conocimiento científico en la que todavía se encuentra.

Uno de los mayores méritos de la PP [Psicología Positiva] consiste en haber actuado como catalizador de corrientes de pensamiento, investigaciones previas y aportes interdisciplinarios. Cabe pensar que le reste todavía dar un paso más, realmente revolucionario, en la búsqueda de una integración superadora de las epistemologías subyacentes que coexisten en sus conceptualizaciones sin integrarse. Dicha tarea requiere la profundización en temas epistemológicos y una exhaustiva revisión de las corrientes preexistentes que ejercen su influencia sobre la PP. Esto redundaría a favor de que la psicología supere la etapa preparadigmática o preconvergente del conocimiento científico, que según Kuhn (1962), se caracteriza por la proliferación de teorías rivales (Gancedo, 2006, p. 74).

Sternberg & Grigorenko (2001) definen a la *psicología unificada* como el estudio multiparadigmático, multidisciplinario e integrado de los fenómenos psicológicos a través de las operaciones convergentes. Tales operaciones convergentes consisten en estudiar un solo fenómeno psicológico o problema mediante el uso de múltiples metodologías.

Para dichos autores la *psicología unificada* implica superar tres malos hábitos usuales entre algunos psicólogos: a) exclusiva o casi exclusiva dependencia de una metodología antes que múltiples metodologías convergentes; b) identificación de expertos en psicología en términos de subdisciplinas psicológicas antes que en términos de los fenómenos psicológicos que ellos estudian; y c) adhesión a paradigmas específicos para la investigación de fenómenos psicológicos (por ejemplo: conductismo, cognitivismo, psicoanálisis).

Asimismo, afirman que los nuevos campos de la psicología tienen dos futuros posibles: convertirse en parte de la organización tradicional de la disciplina o desaparecer. Ubican a la Psicología Positiva, dentro de los nuevos movimientos que inevitablemente fracasarán si no son unificados (Sternberg & Grigorenko, 2001).

Puede resultar paradójico, pero desde el propio campo de la Psicología Positiva numerosos autores afirman que el éxito de la misma consistirá en su desaparición

como movimiento, quedando integrada en la corriente principal de la psicología (Vázquez, 2006; Diener, 2003; King, 2003).

¿Qué le espera a este movimiento en el futuro? En estos tiempos, cuando se acerca el cumplimiento de la primera década de existencia de la Psicología Positiva, la mayoría de los autores que se ocupan del tema dan una respuesta unánime: *la desaparición* (Gancedo, 2008a, p. 34).

Linley, Joseph, Harrington & Wood (2006) hacen hincapié en que la Psicología Positiva debe prosperar hacia una psicología unificada e integrada. En esa dirección, la definen como *el estudio científico del funcionamiento humano óptimo*, distinguiendo dos niveles de análisis. En primer lugar, el nivel metapsicológico cuyo objetivo consiste en corregir el desbalance en la investigación y la práctica psicológica integrando tanto los aspectos positivos como los negativos del funcionamiento y la experiencia humana. En segundo lugar, desde el nivel pragmático se busca comprender y explicar las fuentes, los procesos y los mecanismos que conducen a los resultados deseados.

Por otra parte, Mariana Gancedo postula que la Psicología Positiva podría dar lugar a la inauguración de la *psicoeología*, entendida ésta como un subsistema enunciativo de la psicología que estudia los aspectos saludables del psiquismo humano. Dicha *psicoeología* constituiría el reverso conceptual de la psicopatología, ambas completarían el universo de estudio de la realidad psíquica: “el éxito de la PP [Psicología Positiva] se logrará una vez que la misma desaparezca y deje como residuo, un subsistema enunciativo que enriquezca y complete a la psicología” (Gancedo, 2008b, p. 18). En tal sentido, puede afirmarse que la teoría *psicoeológica* propuesta constituye un modelo sistémico que integra los aportes provenientes de otras corrientes, entre ellas, las teorías más representativas del enfoque salugénico en psicología y del modelo médico.

Desde esta perspectiva, el modelo epistemológico para una *psicoeología* contiene tres enunciados fundamentales. El primer enunciado estipula que existe una realidad psíquica que se puede conceptualizar como un sistema en el que se distinguen en constante interacción: un núcleo óntico de autoconciencia, autopoiesis y autodirección; los subsistemas de los condicionantes ultrapsíquicos y las dimensiones endopsíquicas; y las tendencias caosgénicas y cosmogénicas del psiquismo. El segundo postulado propone que dicho sistema de realidad psíquica se mueve entre un funcionamiento organizado – funcionamiento psíquico óptimo – y uno desorganizado – disfuncionalidad psíquica. El funcionamiento psíquico óptimo se manifiesta objetiva y subjetivamente como bienestar psíquico. El tercer y último enunciado sostiene que el bienestar psíquico presenta sus

dimensiones observables en las cogniciones, emociones y conductas. Tales dimensiones observables constituyen el capital psíquico de un sujeto, en el cual pueden distinguirse como indicadores empíricamente contrastables las fortalezas psíquicas (Gancedo, 2008b).

En cualquier caso, la investigación histórica pone de manifiesto que la Psicología Positiva se ha convertido en un movimiento sumamente amplio y variado, con enfoques y matices múltiples que puede generar debates de riqueza para una disciplina como la psicología ya de por sí amplia y policéntrica.

Referencias

American Psychological Association (2010). *Publication manual of the American Psychological Association* (6° ed.). Washington, DC: American Psychological Association.

Ardila, R. (1993). *Síntesis experimental del comportamiento* (2° ed.). Bogotá: Planeta. (Trabajo original publicado en 1988).

Canguilhem, G. (1958). Qu'est-ce que la psychologie. *Revue de Métaphysique et de Moral*, 63 (1), 12-25.

Castro Solano, A. (2010). Concepciones teóricas acerca de la Psicología Positiva. En A. Castro Solano (Comp.), *Fundamentos de Psicología Positiva* (pp. 17-41). Buenos Aires: Paidós.

Casullo, M. M. (2000). Psicología salugénica o positiva. Algunas reflexiones. *Anuario de Investigaciones*. Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires, 8, 340-346.

Christopher, J.; Richardson, F. & Slife, B. (2008). Thinking through Positive Psychology. *Theory & Psychology*, 18 (5), 555-561.

Danziger, K. (2006). Universalism and Indigenization in the History of Modern Psychology. In A. Brock (Ed.), *Internationalizing the History of Psychology*, (pp. 208-225). New York: New York University Press.

Diener, E. (2000). Subjective Well-Being: the science of happiness and a proposal for a national index. *American Psychologist*, 55 (1), 34-43.

Diener, E. (2003). What is positive about Positive Psychology: The Curmudgeon and Pollyana. *Psychological Inquiry*, 14 (2), 115-120.

Foucault, M. (1994). La psychologie de 1850 à 1950. En M. Foucault, *Dits et écrits* (tomo 1, pp. 120-137). Paris: Gallimard.

Gancedo, M. (2006). Virtudes y fortalezas: el revés de la trama. *Psicodebate. Psicología, Cultura y Sociedad*, 7, 67-80. Buenos Aires: Universidad de Palermo.

Gancedo, M. (2008a). Historia de la Psicología Positiva. Antecedentes, aportes y proyecciones. En M. M. Casullo (Ed.), *Prácticas en Psicología Positiva* (pp. 11-38). Buenos Aires: Lugar Editorial.

Gancedo, M. (2008b). Psicología Positiva: Posible futuro y derivaciones clínicas. *Psicodebate. Psicología, Cultura y Sociedad*, 9, 15-26. Buenos Aires: Universidad de Palermo.

Heidbreder, E. (1933). *Seven psychologies*. New York: Appleton-Century-Crofts.

King, L. A. (2003). Some Truth Behind the Trombones? *Psychological Inquiry*, 14 (2), 128-131.

Klappenbach, H. (2003). Rubén Ardila y la epistemología de la psicología. En L. Florez Alarcón (Ed.), *El legado de Rubén Ardila. Psicología: de la biología a la cultura* (pp. 45-81). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Klappenbach, H. (2006). Construcción de tradiciones historiográficas en psicología y psicoanálisis. *Psicología em Estudo*, 11 (1), 3-17.

Kuhn, T. (1985). *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de Cultura Económica. Primera edición en español (FCE, México), 1971.

Linley, A.; Joseph, S.; Harrington, S. & Wood, A. M. (2006). Positive psychology: Past, present, and (possible) future. *The Journal of Positive Psychology*, 1 (1), 3-16.

Mariñelarena-Dondena, L. & Gancedo, M. (2011). La Psicología Positiva: su primera década de desarrollo. *Diálogos. Revista Científica de Psicología, Ciencias Sociales, Humanidades y Ciencias de la Salud*, 2 (1), 67-77.

Murchison, C. (Ed.) (1926). *Psychologies of 1925*. Worcester, Mass.: Clark University.

Murchison, C. (Ed.) (1930). *Psychologies of 1930*. Worcester, Mass.: Clark University Press.

Peterson, C., & Seligman, M. P. (2004). *Character strengths and virtues: A handbook and classification*. Washington DC: American Psychological Association.

Popper, K. (1985). *La lógica de la investigación científica*. Madrid: Tecnos.

Seligman, M. E. P. & Csikszentmihalyi, M. (2000). Positive Psychology: An Introduction. *American Psychologist*, 55 (1), 5-14.

Seligman, M. E. P. (2011). *Flourish. A visionary new understanding of happiness and well-being*. New York: Free Press.

Seligman, M.; Steen, T.; Park, N. & Peterson, C. (2005). Positive Psychology progress: Empirical validation of interventions. *American Psychologist*, 60 (5), 410-421.

Serroni-Copello, R. (1997). *Diálogo, racionalidad y salud mental*. Buenos Aires: Ediciones ADIP.

Sheldon, K. & King L. (2001). Why Positive Psychology Is Necessary. *American Psychologist*, 56, 216-217.

Sternberg, R. J. & Grigorenko, E. L. (2001). Unified Psychology. *American Psychologist*, 56 (12), 1069-1079.

Vázquez, C. (2006). La Psicología Positiva en perspectiva. *Papeles del Psicólogo*, 27(1), 1-2.

Watson, R. I. (1953). A brief history of clinical psychology. *Psychological Bulletin*, 50 (5), 321-346.

Watson, R. I. (1967). Psychology: a prescriptive science. *American Psychologist*, 22 (6), 435-443.

Woodworth, R. S. (1931). *Contemporary schools of psychology*. New York: The Ronald Press Co.